



**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE**

ARTÍCULO INDIVIDUAL

La transmisión intergeneracional: marco de referencia de los procesos participativos de los niños

INVESTIGACIÓN

Concepciones de padres y agentes educativos sobre la participación infantil y su relación con la toma de decisiones de los niños

Damariz Gutiérrez Suárez

**ASESORA:
Mariela Rodríguez Arango**

SABANETA

2012

La transmisión intergeneracional: marco de referencia de los procesos participativos de los niños

Damariz Gutiérrez Suárez*

Resumen

El presente artículo¹ es producto de la investigación *Concepciones de padres y agentes educativos² sobre la participación infantil y su relación con la toma de decisiones de los niños³*, que tuvo como propósito tener un acercamiento a los vínculos que se establecen entre las concepciones que tienen las personas participantes del trabajo investigativo, sobre la participación infantil, y los espacios y ambientes que generan para que los niños decidan y opinen sobre asuntos de su interés. La investigación fue realizada en un centro infantil de la comuna siete de la ciudad de Medellín, vinculado al programa Buen Comienzo, a través de la Cooperativa Multiactiva de San Antonio de Prado COOMULSAP. El texto presenta inicialmente la introducción, que contextualiza el problema y otros aspectos del proceso investigativo. Seguidamente, se esboza la metodología, desarrollada a partir del enfoque cualitativo desde una perspectiva hermenéutica, mediante la cual fue posible comprender, en los relatos de las madres, la forma en que sus historias familiares interfieren en las prácticas de crianza, y los factores limitantes y/o favorecedores de la participación de los niños al interior de sus hogares. Esto fue posible gracias a la implementación del grupo focal que por ser una técnica abierta permitió generar ambientes de confianza y establecer relaciones dialógicas entre las investigadoras y las participantes. Finalmente, se concluye que la

* Licenciada en Educación Preescolar. Especialista en Docencia Investigativa Universitaria. Candidata a Magister en Educación y Desarrollo Humano. Agente Educativo Cooperativa Multiactiva de San Antonio de Prado (COOMULSAP). E-mail: damarizgutierrez@coomulsap.com; damariz12@yahoo.es

¹ El presente artículo está siendo ajustado para su publicación en la Revista Virtual Universidad Católica del Norte.

² Para el caso de esta investigación se trataron separadamente las categorías *padres* y *agentes educativos*, y se alude a los últimos como los orientadores pedagógicos de los centros infantiles; sin embargo no se desconoce que el Ministerio de Educación Nacional utiliza esta denominación para nombrar a todos los adultos que tienen alguna relación vincular con los niños.

³ Dentro de la investigación no se hizo distinción de género, por tanto se tomó la categoría niño para hacer referencia a niños y niñas; y la categoría padres, para nombrar a padres y madres.

participación infantil requiere de la modificación conceptual de los adultos, para que las opiniones de los niños comiencen a valorarse en los entornos familiares y en los centros infantiles, por ser escenarios propicios para su promoción.

Palabras clave: centro infantil, entorno familiar, participación infantil, primera infancia, toma de decisiones

Abstract

This review article is a result of the research project *Parents and teacher's conception on child participation and how it relates to children's decision making*. This project focused on approaching the relationships that are established between the conceptions that people who participated in this research project in on child participation have and the participation environments and spaces that they create so children can decide and express opinions on issues that they find interesting. The research project was carried out in a child center in the seventh commune in the city of Medellín that was part of the Buen Comienzo Program through the Cooperativa Multiactiva de San Antonio de Prado COOMULSAP. The text has an introduction that contextualizes the problem and other aspect of the research process. After, there is the methodological aspect which was qualitative and based on a hermeneutics perspective, creating the necessary conditions to comprehend the mother's narratives and the way their own family histories interfere in upbringing practices, as well as, the factors that limit or favor children participation in their homes. The implementation of a focal group made all this possible since this open technique creates trusting environments and allows the creation of dialogic relationships between researchers and participants. Finally, the conclusion is that child participation requires a conceptual modification in adults, so that children's opinions can be valued at home and school, places and spaces for their development.

Key words: child center, family environment, child participation, early childhood, decision making.

Introducción

El trabajo investigativo *Concepciones de padres y agentes educativos sobre la participación infantil y su relación con la toma de decisiones de los niños*, fue realizado por Adriana María Gallego Henao y Damariz Gutiérrez Suárez, como requisito para optar al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano del convenio entre la Universidad de Manizales y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE.

El propósito general de la investigación fue diseminado en varios objetivos específicos encaminados a identificar los escenarios de participación de los niños, a describir las prácticas relacionadas con la participación para la toma de decisiones y a indagar por las concepciones sobre participación infantil que tienen los padres y los agentes educativos.

El rastreo bibliográfico de programas e investigaciones relacionadas con el tema en el contexto internacional, nacional y local, puso en evidencia el interés en el deber ser de la participación, pero también la inexistencia de estudios que se hayan centrado en las relaciones entre concepciones adultas de participación y toma de decisiones de los niños.

Para el estudio se contó con la participación de doce madres -aunque en la invitación no se hizo discriminación de género- con niveles educativos que oscilan entre la básica primaria y el acceso a estudios universitarios, en su mayoría son amas de casa, y algunas de ellas se desempeñan en empleos informales; también se vincularon a la investigación tres agentes educativos del centro infantil referenciado.

Para contextualizar la institución, centro de esta investigación, se considera pertinente elaborar una breve reseña sobre la Cooperativa Multiactiva de San Antonio de Prado, la cual fue fundada a finales de los años ochenta y principios de los noventa, por un grupo de líderes comunitarios interesados en mejorar las condiciones educativas del corregimiento San Antonio de Prado; con esta motivación, en el año 2005, la Cooperativa centró su interés en trabajar por y para la primera infancia, a través de la propuesta educativa *Déjame Crecer*, una apuesta de ciudad enmarcada en las políticas públicas de primera Infancia, que viene a reafirmar la importancia de este grupo poblacional en la perspectiva de derechos; es así como COOMULSAP, en el mismo año, es presentada ante el

Banco de Oferentes del programa Buen Comienzo, adscrito a la Secretaría de Educación de Medellín.

El escenario físico en el que se desarrolla el proceso investigativo está ubicado en un sector que, como muchas de las zonas de la ciudad, se encuentra afectado por factores externos como la delincuencia, carencias económicas, familias desarticuladas, madres cabeza de hogar, bajos niveles educativos, desempleo y desplazamiento; estas situaciones se sustentan en las encuestas realizadas por el DANE en el 2007, que evidencian las condiciones de vulnerabilidad en que vive el 73, 8% de los niños menores de seis años en Medellín; es decir, existen en la ciudad 153.216 niños que no cuentan con las condiciones básicas para su desarrollo integral, menos aún con los medios suficientes para potenciar sus habilidades, sus capacidades y sus competencias. Estos aspectos generan tensión en los núcleos familiares y ponen a los niños en el centro de los problemas sociales obstaculizando su sano desarrollo, situación que demanda con urgencia la mirada de la sociedad, iniciando en las familias, para que se otorgue a la infancia un reconocimiento que trascienda el discurso y se vea reflejado en acciones reales para los niños.

En este sentido, la Alcaldía de Medellín viene adelantando propuestas educativas a través del programa Buen Comienzo, que busca promover el cumplimiento de los derechos de los niños y garantizar su protección y atención integral, incluido el derecho a participar. Esto no es más que el reflejo de la visibilización de los niños, como un primer paso para el mejoramiento de sus condiciones de vida, con la convicción de que la atención brindada a la infancia tendrá repercusiones en su vida adulta.

Bajo este referente, en la investigación se indagó por la forma en que las acciones de los niños se ven matizadas por su contexto social y por las huellas que la experiencia de vida ha dejado en sus madres-como tema central de este texto- y se analizaron expresiones cargadas de sentimientos, emociones y formas de pensar, que evocaron su deseo de recibir orientaciones con respecto a las prácticas de crianza, en relación con el tema de la participación infantil para la toma de decisiones, y de ser retroalimentadas en cuanto a sus concepciones y actuaciones hacia los niños.

Así mismo se partió de la premisa de que los “adultos de cualquier sociedad, en cualquier momento histórico han sentido que sus creencias y representaciones sobre niños y niñas eran lógicas y evidentes en tanto que eran compartidas por la colectividad” (Casas 1998, p.26), por tanto se hizo especial énfasis en la pregunta por la forma en que las concepciones de las madres condicionan el accionar de los niños, con miras a develar los factores que favorecen o que obstruyen su participación; así pues, a través de relatos, las madres dejaron aflorar el lugar de los niños en sus dinámicas familiares y la forma en que sus prácticas de crianza - en el marco de la participación- se ven permeadas por sus historias de vida.

1. Diseño metodológico

Este trabajo cumple con las características de la investigación cualitativa, a partir de la cual es posible producir “hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos” (Strauss & Corbin 2002, p. 12), por tanto se pueden analizar experiencias, comportamientos, sentimientos y emociones, y construir sentido a partir de ellas. Este enfoque se articula a la perspectiva hermenéutica de Gadamer (1999, p. 464) quien expresa que “la traducción no es una simple resurrección del proceso psíquico del original del escribir, sino una recepción del texto realizada en virtud de la comprensión de lo que se dice en él”. En tal sentido, las expresiones verbales representaron un papel importante porque a partir de los relatos de las participantes fue posible tener un acercamiento comprensivo a las relaciones que se tejen entre las concepciones adultas de participación y la toma de decisiones de los niños.

El trabajo de campo se desarrolló en un lapso de tiempo de cuatro meses, en el que se implementaron tres entrevistas semiestructuradas con los agentes educativos y un grupo focal con las madres participantes. Estos instrumentos, por su flexibilidad, facilitaron la fluidez de la información y favorecieron ambientes de confianza, que permitieron improvisar algunos aspectos significativos para la investigación, mediante el establecimiento de relaciones dialógicas entre las participantes y las investigadoras dejando como resultado, los hallazgos que a continuación se desarrollan.

2. Hallazgos

2.1 La participación infantil marcada por la transmisión generacional

La familia como primera institución social es el escenario propicio para establecer lazos de convivencia entre sus integrantes, gracias a las interacciones que se tejen entre ellos, las cuales permiten el acceso de los niños a la cultura, a través de la asunción de valores y tradiciones que posibilitan los espacios de construcción de la norma para su ingreso al orden social (Berger & Luckmann, 1998). Con respecto a la familia, Escobar (2006, p. 45) aduce que “es el lugar o espacio social de la cultura, de la transmisión de valores, de las costumbres, de la memoria colectiva, del sentido de pertenencia”, ideas que reafirman su importancia como primer escenario de socialización de los niños.

Gómez & Tuirán (2001, p. 24) reconocen la familia como un “ámbito privilegiado de socialización que moldea profundamente el carácter de los individuos y opera como espacio productor y transmisor de pautas y prácticas culturales”. La familia como transmisora de cultura pasa sus legados históricos a todos sus miembros, situaciones que se ven reflejadas en los modos de vida de las generaciones subsiguientes, y son transferidas de manera especial a las prácticas de crianza de los padres, principalmente de las madres, en tanto han sido ellas, quienes legendariamente se han encargado de brindar cuidado y protección a los hijos, lo cual se manifiesta particularmente en este contexto.

Siguiendo estas ideas, las madres que participaron en la investigación dilucidaron su infancia a la luz de aquellos espacios de participación que sus propias familias les brindaron, marcando así las relaciones que ellas establecen con sus hijos; por tanto, se resalta que dentro de las indagaciones realizadas se encontró que las madres valoran la labor del centro infantil, y la gestión de los agentes educativos, porque les permite reflexionar sobre el lugar de los niños, el respeto por sus derechos y la necesidad de brindarles un buen trato. Así lo expresa una de las madres:

La vida mía en familia fue muy distinta, pues no conté con la oportunidad de tener profes tan lindas y queridas, ellas nos ayudan mucho a criar a nuestros hijos y nos enseñan a respetarlos y a quererlos. (“Laura”, grupo focal, marzo de 2011)

Para la madre, el hecho de contar con el apoyo de agentes educativos, marca la diferencia en la formación de sus hijos, pues se percibe la resignificación de la

crianza cuando hay otros que guían en este proceso. Cabe resaltar que los cambios en la educación que enuncia la madre, son también consecuencia de las transformaciones que sufre el núcleo familiar, gracias a situaciones como, los saltos generacionales, los avances tecnológicos, las luchas por la equidad de género y la expansión de los medios de comunicación, cambios que matizan las dinámicas de actuación de todos los miembros que interactúan en la familia, generando nuevas prácticas de crianza, en las cuales los niños empiezan a ser tenidos en cuenta desde su individualidad. En este sentido, otra madre exalta su deseo de no repetir su historia familiar:

Mi familia era tan diferente, mi papá siempre estaba enojado y nos pegaba mucho, yo no quiero eso para mi hijo, por eso me gusta venir a participar de las actividades de las profes, ellas nos explican la mejor forma de educar a los niños. (“Marta”, grupo focal, marzo de 2011)

Aquí se percibe el interés de la madre de una mejor vida para su hijo, en ausencia de situaciones violentas y autoritarias, para evitar ambientes insanos que obstruyan su desarrollo; se intuye además, la ausencia de procesos participativos para los niños, lo cual es tomado como referente por la madre para no repetir las vivencias de las que ha sido víctima, en tal sentido emerge la necesidad de una formación basada en la democracia para que los niños accedan a los principios y valores que se gestan al interior de la familia; no obstante también se deduce la idea de que esta es una tarea conjunta, con asignaciones significativas a los agentes educativos.

Frente a la apertura de espacios de participación en familia, las madres hablan de espacios limitados a la solución de problemas, negando la participación como una construcción interna que implica proposición de nuevas ideas y valoración por parte de los otros; así mismo se aprecia el diálogo como el canal para consensuar las diferencias familiares.

Yo participaba en mi casa cuando era niña, pues siempre ayudé a solucionar los problemas con mis palabras, mi alegría y mi entusiasmo. Era muy divertido hacerlo pues me gustaba contentarlos. (“Sandra”, grupo focal, marzo de 2011)

En mi familia yo era la que solucionaba los problemas, pues era la que más hablaba, yo creo que eso era participar, aunque hubiera preferido que no pelearan tanto. (“Laura”, grupo focal, marzo de 2011)

Se observa la concepción de participación ligada a los conflictos familiares, sin que sea visible su razón en virtud de decidir sobre aquellos asuntos de los que se desea ser parte; el hecho de ser partícipe en las desavenencias familiares y aportar a su solución, fue quizás, el único espacio de participación que tuvieron las madres al interior de sus hogares, por tanto se convierte en un referente que configura sus modos de ser y actuar frente a sus hijos. De otro lado, se exalta el deseo de las madres de ser escuchadas por sus padres.

Siempre quise que mi papá me escuchara, pues yo tenía muchas dudas y mi papá poco estaba conmigo. Siempre era mi madre la que estaba pendiente de mis necesidades. (“Marta”, grupo focal, marzo de 2011)

Yo siento que hubiera sido muy bueno si en mi familia me hubieran escuchado, yo escucho mucho a mi bebé, el me enseña muchas cosas bonitas porque es muy inteligente. . (“Sandra”, grupo focal, marzo de 2011)

En estas ideas se pone de relieve el efecto contrastante que las acciones dejan en las madres, aflora su deseo de haber sido escuchadas por sus padres, lo que podría vislumbrarse como aliciente para que ellas sean gestoras en sus hogares de procesos participativos para sus hijos, de tal manera que se logre su reconocimiento como seres humanos con ideas y pensamientos que de ser expresados y valorados podrían transformar las experiencias familiares; estas expresiones se apoyan en la evocación de una madre sobre los castigos a que era sometida en su infancia.

Yo recuerdo que mi familia siempre fue muy unida y mis padres nos querían mucho, sin embargo la norma era muy fuerte, nos pegaban cuando hacíamos algo mal, ahora no es así, ahora nos enseñan a dialogar con nuestros hijos y a escucharlos, yo creo que eso es mejor. (“Érika”, grupo focal, marzo de 2011)

En esta cita se ponen de relieve, de un lado, las posiciones imperativas por parte de los padres, y de otro, la aceptación de la participante de otras prácticas de

crianza más adecuadas para el acompañamiento familiar; ideas que se sustentan en la comprensión de que sus hijos no son su extensión, sino un ser humano capaz de decidir sobre los asuntos que tienen que ver con su vida. Así mismo, es posible reconocer una especie de ruptura epistemológica en la medida en que se abre una brecha generacional que desde la palabra se hace consciente y busca no reproducir las formas iniciales aprendidas.

Bajo los referentes anteriores, la participación se fundamenta en la toma de decisiones, dando sentido a los espacios sociales para que niños y adultos puedan reflexionar sobre sus realidades y aportar a su transformación. La participación, desde el lugar de los padres, está ligada al autoconocimiento y a la autoconciencia, en tanto se deben tener claros todos los aspectos que interfieren en su consolidación, de tal manera que los asuntos tejidos en el seno familiar permitan ir configurando la imagen del niño como un ser humano que tiene capacidades para elegir, pero que también necesita cuidado, protección, amor y acompañamiento.

2.2 El centro infantil: un espacio que permite reflexionar sobre el lugar de los niños en el entorno familiar

Todo ser humano desde su nacimiento, posee unos derechos que para la familia, el Estado y la sociedad se convierten en deberes que han de cumplirse, cuando el interés está centrado en la potenciación de las capacidades de los niños, y el mejoramiento de su estar en el mundo; ideas frente a las cuales se hace necesario erradicar toda forma de inequidad y de exclusión social, de tal forma que se diluyan las barreras limitantes y se acceda a los beneficios que otorga una sociedad con iguales oportunidades para todos. La familia de acuerdo con Rodríguez (2004, p. 56) actúa “como mediadora entre los individuos y la sociedad” por lo que se puede decir que, como primer espacio social, tiene el compromiso, no solamente de brindar cuidados, protección, seguridad y atención a los niños, sino que también debe generar espacios para que ellos sean partícipes de todos los asuntos y de esta manera desarrollen su sentido de pertenencia hacia su grupo social.

Con referencia a estas expresiones dice Sacristán (2002, p. 111) que aunque estamos en medio de multitudes “nuestra situación queda definida y limitada por

las proximidades a unos determinados individuos y grupos”, haciendo alusión obviamente, a la familia, en la que se gesta la convivencia en medio de entramados simbólicos de unos y otros, quienes finalmente forjan identidades, costumbres, formas de pensar; pero también permiten evocar buenos deseos para quienes se encuentran en las afinidades afectivas, como lo expresan las madres participantes.

Yo quiero que mi hijo sea el mejor del mundo, por eso lo traigo aquí todos los días, para que las profes le enseñen a vivir con otros niños y aprenda a no pelear y a tratar bien a los demás. Yo también vengo a las charlas que ellas hacen y hago todos los compromisos que ellas ponen, esa es una forma de participar en la educación de mi hijo. (“Érika”, grupo focal, marzo de 2011)

Estos espacios permiten que uno aprenda y que nuestros niños sean mejores cada día, hay gente que no aprovecha y prefieren tener a sus hijos en las calles. Yo por eso busco participar en todo y aprender mucho y que mi hijo también lo haga. (“Marta”, grupo focal, marzo de 2011)

La evidencia demuestra la confianza de la madre en quienes orientan los procesos de sus hijos, y se reconoce el centro infantil como una posibilidad para que los niños tomen parte en diversas actividades y establezcan lazos sociales a partir de la convivencia; aflora la concepción de participación como la integración en las actividades que los agentes educativos planean, con el objetivo de orientar acciones relacionadas con la atención que debe ser brindada a los niños; pese a ello, lo que para una madre es un beneficio, una restitución de derechos y un aprendizaje, para algunos miembros de la familia, parece ser el medio para que la madre se distancie de su hijo.

Mi mamá me critica mucho, y me dice que por qué dejo a mi hijo todo el día en el centro infantil y yo le contesto que él tiene muchas oportunidades allí, de crecer y ser un buen hombre en la vida, no como yo que no tuve educación y que aprendí sola en la calle. (“Sandra”, grupo focal, marzo de 2011)

En este caso no sólo se valora el centro infantil por las posibilidades que ofrece en el presente, también se vislumbra como un espacio aportante a las condiciones de

vida en momentos posteriores; surge también el deseo de suplir carencias propias a través de los logros de su hijo, cuando se desea para él, todo aquello que a ella le faltó. Esto no es más que una demostración de afecto hacia el niño, en tanto se buscan unas mejores condiciones generadas en espacios plurales con buenos horizontes de desarrollo, de tal suerte que él marque la diferencia y ponga en marcha su proyecto de vida con el apoyo de los adultos.

Es importante resaltar la valoración que otorgan las madres al centro infantil, no sólo en lo que refiere al campo del conocimiento, sino también como un escenario ideal para crear lazos sociales, a los cuales alude Sacristán (2002, p. 113) cuando expresa que “son los lazos que sitúan a cada uno de nosotros en una posición concreta entre los semejantes, en función de los cuales el *otro* adquiere un valor concreto para nosotros, y nosotros para él”; esos vínculos que relaciona el autor, son tejidos en las vivencias colectivas que tienen sus inicios en los hogares y se fortalecen en los centros infantiles como se ha venido expresando.

2.3 Participar es algo más que ser escuchado

La participación permite que cada individuo desde su accionar voluntario tome decisiones trascendentales para su vida y su comunidad; como lo refiere un estudio realizado por Save de Children, (2005, p. 10) en el que se define la participación como el ejercicio del poder de los niños “para hacer que sus opiniones sean tomadas en cuenta seriamente y para asumir en forma responsable, según su grado de madurez y desarrollo, decisiones compartidas con otros en asuntos que afectan sus vidas y la de su comunidad”. Con estas ideas, como referente, es claro que la participación no se reduce al simple hecho de integrarse en los asuntos, también engloba valores, comportamientos y acciones que interfieren en la vida personal, familiar y comunitaria.

No obstante, los espacios de participación infantil, son aún reducidos y muchas veces inexistentes en los hogares, porque en el devenir familiar los niños parecen ser “actores involuntarios, protagonistas a pesar suyo, objetos de otros miembros de la estructura familiar, utilizados para fines ajenos a su propio desarrollo” (Escobar, Sánchez, & López 2006, p. 15); de acuerdo con estas ideas, una de las madres participante de la investigación, manifiesta su desconocimiento frente a las capacidades de su hijo en lo que tiene que ver con la toma de decisiones.

Yo creía que mi hijo no era capaz de tomar decisiones importantes como por ejemplo, en que escuela desea estudiar, que quiere hacer en su tiempo libre o la ropa que quiere usar, pero ahora que ustedes me lo preguntan yo hubiera querido hacer eso en mi casa con mis papás, pero ellos no me dejaban y no quiero hacer eso con mi bebé. (“Marta”, grupo focal, marzo de 2011)

Se percibe aquí, la subvaloración de las capacidades de los niños, quizás, con el referente de la tradición familiar; además, emerge el deseo de la madre de asumir nuevas posturas relacionadas con la toma de decisiones por parte de su hijo, lo que podría desembocar en una participación concebida desde la aceptación de las consecuencias sobre las acciones, y por tanto en la reflexión sobre los propios actos; circunstancias que generarían la reflexividad, sobre las posibilidades que tienen los seres humanos de pensarse de manera individual y en contexto. En este sentido, González (2006, p. 205) expone:

Si bien la reflexividad en los niños, puede no alcanzar grados tan altos de abstracción, como los alcanzados por jóvenes y adultos, no quiere decir que ellos no tengan la capacidad de pensar sobre su historia, sobre su contexto, sobre las condiciones en las que transcurre su vida, ni quiere decir que no tengan valores racionales sobre lo justo y lo injusto y adhesiones afectivas frente a ciertos marcos simbólicos de acción de sus pares, sus padres, sus maestros, y de personas de la vida pública distantes a su contexto de actuación social en la vida cotidiana.

Consecuente con el autor, Lansdown (2005, p. 9) expresa la necesidad de una filosofía que cuestione la idea de que los primeros años “serían una preparación para el resto de la infancia y la edad adulta y, consiguientemente, el cuidado de la primera infancia no sería más que una especie de antecámara de las etapas sucesivas de la educación formal”. Contrario a esto, se pensaría en los niños como personas en proceso de desarrollo, con capacidades para trabajar con otros en la construcción de proyectos colectivos y capaces de asumir posturas críticas frente a la posibilidad de transformar su cotidianidad. Estas expresiones exigen la revisión permanente del accionar adulto, porque muchas veces, los padres y los agentes educativos son percibidos por los niños como modelos de vida y en tal sentido se convierten en un ejemplo que se debe seguir.

El estar en el centro infantil, me ha enseñado como mamá a ser un mejor ser humano, pues yo soy el ejemplo, y eso se ve cuando mi hijo repite lo que digo, cuando yo digo groserías él las repite. Eso lo estoy cambiando y hablo con él y le digo que no repita mis cosas malas, sino las buenas (“Érika”, grupo focal, marzo de 2011)

Es importante tener claro que se debe “acrecentar y fortalecer la participación cotidiana de los niños en la vida de su familia, su escuela y su comunidad local, que son precisamente los mundos que ellos comprenden” (UNICEF 1998, P. 5); en coherencia con este texto, se alude a los beneficios de brindar a los niños espacios en los cuales sean escuchados, y sus opiniones tengan efecto en las decisiones tomadas.

Yo pienso que a los niños hay que escucharlos y dejarlos decidir algunas cosas, y además enseñarles a asumir las consecuencias de sus actos; las mamás somos muy protectoras y no dejamos que nuestros hijos asuman responsabilidades (“Laura”, grupo focal, marzo de 2011)

Estas expresiones permiten vislumbrar un horizonte para consolidar experiencias en las que se valoren las opiniones de los niños y se logren procesos participativos que no se limiten a la escucha o a la planeación de actividades para ellos; sólo así se desmontaría la imagen del adulto como el único habilitado para emprender acciones transformantes de la realidad, como ha venido sucediendo. Este sería el comienzo de la participación para la toma de decisiones en medio de acciones enriquecedoras, promovidas desde edades tempranas en sus entornos familiares.

Discusión

La participación infantil como proceso de construcción interna que “aumenta la autoestima de los niños y la confianza en sí mismos” (Lansdown 2005, p. 2), es un asunto que se ha venido reflexionando en distintas esferas; sin embargo, las evidencias dejan entrever que su ejercicio aún es incipiente, en tanto no se reconocen las capacidades de los niños para tomar decisiones, o para influir en ellas, principalmente en aquellas situaciones que afectan su vida. Si bien es cierto, que la participación infantil es reconocida por algunas de las madres como un

asunto que otorga beneficios, también lo es, que muchas de ellas, tienen concepciones superfluas del significado de la participación y la limitan a la acción de escuchar a los niños, de pensar por ellos y para ellos, sin que se perciba una valoración de las opiniones para que resulten transformantes de sus vivencias cotidianas.

Autores como Escobar, Sánchez, & López (2006, p. 13) acertadamente afirman que “estamos asistiendo a profundas transformaciones sociales y culturales que están afectando el núcleo mismo de la convivencia y especialmente las relaciones familiares”; así lo evidencian los hallazgos en los que se pone en evidencia un rol de madre permeado por el acontecer histórico y por las demandas sociales, que cada vez son más transitorias, una situación que se ve reflejada en los testimonios de las participantes quienes establecen vínculos entre sus vivencias pasadas y las prácticas de crianza -relacionadas con la participación- que utilizan con sus hijos, dejando claro que sus experiencias de vida, algunas veces, son repetidas con sus hijos, y en otros casos son tomadas como referente para evitar que su historia trascienda a su accionar como madres.

Las relaciones que se tejen entre padres e hijos tienen lugar en el entorno familiar como primer escenario social, y en tal sentido, éste se vislumbra como el espacio propicio para la articulación de los niños a la sociedad, a partir de la asunción de normas, valores y costumbres que son transferidas por sus padres, especialmente por las madres, quienes tradicionalmente asumen su atención inicial. En este punto se hace necesario reflexionar sobre la orientación permanente que requieren los padres con respecto a temas como: prácticas de crianza, derechos de los niños, importancia de procesos participativos y toma de decisiones, si lo que se pretende es formar seres humanos capaces de transformar sus experiencias de vida.

De otro lado, las narraciones permiten dilucidar la valoración otorgada a las vivencias de los niños dentro de los centros infantiles, en tanto estos escenarios se reconocen como espacios de formación y socialización para sus hijos; y se exalta la labor de los agentes educativos cuando se les percibe como maestros que propenden por la protección y restitución de los derechos de los niños, con un reconocimiento adicional como orientadores de familia, que llevan a las participantes a ser mejores madres.

La confianza que las madres depositan en las actuaciones de los agentes educativos, exige compromisos mayores frente a la formación de éstos, en el sentido en que no solamente están acompañando a los niños, sino que su labor se extiende a la orientación de las madres frente a las prácticas de crianza. Es por eso que se hace menester y prioritario que estudios como éste se conviertan en generadores de propuestas alternativas de formación de docentes, para que su rol social se vea reflejado, no solamente en sus entornos inmediatos, sino que se traslade a cada rincón de la comunidad.

Lista de referencias

Berger, P. Luckmann, T. (1998). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Casas, F. (1998). *Infancia: perspectivas psicosociales*. Barcelona: Paidós

Convención sobre los derechos del niño (1989). Adoptada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General en su Resolución 44/25, de 20 de noviembre de 1989. Entrada en vigor: 2 de septiembre de 1990, de conformidad con el artículo 49.

Escobar, C. (2006) *La familia: aspiraciones, realidad y desafíos*. En: *Dialogo político*. Argentina: Konrad-Adenauer-Stiftung A. C.

Escobar, C. Sánchez, G. & López T. (2006). *Trabajo social, familia y mediación: necesidades sociales de la infancia y derechos del niño*. España: Ediciones Universidad de Salamanca.

Gadamer, H. (1999). *Verdad y Método II*. España: Sígueme.

González, F. *Investigaciones: construcción de subjetividades a partir de la equidad*. En: *Revista Colombiana de Educación*. Universidad Pedagógica Nacional, UPN Bogotá 2006: Numero 50. ISSN: 0120-3916.

Lansdown, G. (2005). *¿Me haces caso? El derecho de los niños pequeños a participar en las decisiones que los afectan*. Cuadernos sobre desarrollo infantil temprano, No. 36. La Haya: Fundación Bernard Van Leer.

La participación de niños y adolescentes en el contexto de la Convención sobre los derechos del niño: visiones y perspectivas. (1998). Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF. Actas del Seminario Bogotá, 7 y 8 de diciembre.

Política Pública Nacional de Primera Infancia “*Colombia por la primera infancia*”. (2007). Documento CONPES 109. Consejo Nacional de Política Económica Social, República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación. Bogotá.

Rodríguez, P. (2004). *Familia en Iberoamérica, 1550-1980*. Universidad Externado de Colombia. Convenio Andrés Bello unidad editorial.

Sacristán, J. (2001). *Educar y convivir en la cultura global: las exigencias de la ciudadanía*. España: Morata.

Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.

Cibergrafía

Alcaldía de Medellín. *Programa Buen Comienzo*. En: <http://www.un-habitat.org/downloads/docs/ProgramaBuenComienzoCOLOMBIA.pdf>.
[Consulta: 18 de marzo de 2011].

Alcaldía Medellín. Plan de Desarrollo 2008-2011 “Medellín es solidaria y competitiva”. En:
http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/P_desarrollo/P_desarrollo.jsp?idPagina=380
[Consulta: 10 de marzo de 2011].

Código de la Infancia y la Adolescencia. (Ley 1098 de 2006). Disponible en:
http://www.elabedul.net/Documentos/Leyes/2006/Ley_1098.pdf

Dirección General del Presupuesto Público Nacional. *Subdirección de Análisis y Consolidación* *Presupuestal*. En:

<http://www.minhacienda.gov.co/portal/page/portal/MinHacienda/haciendapublica/presupuesto/programacion/proyecto/ProyectoPresupuesto2011/3%20MP%202011%20Clasificaci%F3n%20funcional.pdf>.

[Consulta: 24 de marzo de 2011].

Save de Children Suecia. (2005). *Estudio participación de niños, niñas y adolescentes a los quince años de la convención, sobre los derechos del niño*. Lima, Perú. En: <http://www.iin.oea.org/iin/cad/taller/pdf/SAVE%20-%20Participaci%C3%B3n%20de..pdf>